



**2,18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús: - «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Porqué los tuyos no?»**

Todos los grupos religiosos pertenecientes al hebraísmo de la época, sin excluir a los discípulos de Juan el Bautista, eran fácilmente reconocibles por la

**práctica de ciertos ritos ascéticos**, de los cuales el más conocido era el ayuno. ¿Cómo es entonces que el "grupo de Jesús", o sea, los discípulos, no practican el ayuno?

Jesús está por encima de aquel mundillo, en el que estaba presente un cierto **masoquismo ascético**. Hay que mirar el reino de Dios; lo demás podrá ser añadido dentro de la armonía del conjunto.

Para la Biblia, el ayuno era sinónimo de mortificación y humillación, un acto de renuncia y sufrimiento que tenía por objeto aplacar a un Dios airado por los pecados propios y ajenos y apoyar las propias peticiones.

También las desgracias y calamidades, atribuidas al castigo divino, eran ocasión de ayuno. Era así el ayuno una manifestación de luto y tristeza; se omitía incluso el arreglo personal para expresar exteriormente la aflicción (Mt 6,16).

**Los fariseos más fervientes** practicaban dos ayunos por semana, los lunes y los jueves. Parece que los discípulos de Juan, grupo reciente y poco conocido, habían derivado hacia la espiritualidad farisea.

**Unos, que no se nombran**, expresan con extrañeza la costumbre de los discípulos de Jesús. Parece que reprochan la poca consistencia de la enseñanza de Jesús, como maestro, a sus discípulos. No impone a sus seguidores una práctica de ascesis penitencial que propicie la relación con Dios, como hacen las escuelas reconocidas.

**VERDADERO AYUNO.** A los ojos de Jesús el ayuno corre el riesgo de volverse elitista: ¿solamente los perfectos, los "pudientes" religiosos pueden competir, alcanzar la perfección a base de esfuerzo? ¿Y los que no son capaces de comportarse como ascetas? El ritualismo, **el cumplir solamente las normas y crearme salvado**, liberado, aliena al hombre/mujer. El evangelio, en cambio, le quita al hombre la posibilidad de planificar la propia salvación. En el evangelio es Dios quien tiene la iniciativa absoluta.

En este sentido, la práctica de ayuno lleva ciertos riesgos: el formalismo, denunciado por los profetas (Am 5,21; Jer 14,12), la soberbia y ostentación (ayunar para ser visto por los hombres, Mt 6,16). Pero no le quita su sentido profundo, si va acompañado de amor y búsqueda de la verdadera justicia, como dice Isaías (Is 58,2-11).

No me resisto a copiaros este texto escrito ocho siglos antes del nacimiento de Jesús. Lo que agrada al Señor no es precisamente el ayuno: « ¿Es ése el ayuno que el Señor desea el día en que el hombre se mortifica? Mover la cabeza como un junco, acostarse sobre estera y ceniza, ¿a eso lo llaman ayuno; día agradable al Señor? **El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne**»

- ¿Practico el ayuno que Dios quiere?

**19-20 Jesús les contestó: - « ¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán.**

Jesús, como siempre, les cambia el planteamiento de toda la cuestión. Para ellos, el ayuno es un medio de expiación, de perdón, para Jesús es solamente un medio de expresión; por tanto para juzgar su validez hay que situarlo en la circunstancia concreta. El grupo vivía un momento de gozo como en una fiesta de bodas. No hay que precipitar los acontecimientos: su adhesión al maestro los llevará fatalmente a momentos difíciles en que no será necesario establecer un rito del ayuno para hacer penitencia.

**El simbolismo de las bodas** había sido utilizado por los profetas para describir la relación entre Dios y el pueblo. En los profetas con la metáfora "el Esposo" se designaba a Dios. Al aplicársela a sí mismo Jesús anuncia una nueva relación del hombre con Dios. El Hijo de Dios ejerce las funciones de Dios en la tierra. El pueblo de esta nueva alianza son los amigos del novio.

Ayunar en una boda, es decir, negarse a participar plenamente en la celebración, sería un grave insulto, pues implicaría desaprobación del matrimonio que estaba teniendo lugar. Y el tiempo de salvación que viven los discípulos con la presencia de Jesús hace imposible la tristeza. Lo que se dice en **Is 62,5**: "la alegría que encuentra el marido con su esposa la encontrará tu Dios contigo", ya se ha cumplido y por eso se experimenta la alegría del banquete de bodas.

En la comunidad de seguidores, el elemento indispensable es su presencia; con ella, toda la concepción antigua queda superada. La disciplina del ayuno no viene impuesta desde fuera, será el resultado espontáneo de la adhesión a él y a su tarea. Cada cual encontrará las maneras de regularse y los modos de expresar la realidad que vive.

**AYUNO SOLIDARIO.** Queda claro que **con el ayuno no "compramos" la presencia de Dios ni la salvación**, pero sí es cierto que es un medio para la búsqueda de Dios (Ex 34,28; Dan 9,3). Nos sitúa en una actitud de humildad para acoger lo que Dios quiere de cada uno de nosotros y ponernos en su presencia.

Y en el hoy que vivo, tengo que repensar este tema. Ayunar es abstenerse de algo. Y hoy bien que nos tenemos que abstenen de tantos medios de consumo, de tantos estímulos que me asaltan por la propaganda, de tanta búsqueda de satisfacerme sin otro fin que la desmesura.

**Ayunar no es** renunciar por renunciar: sino para el mejor y más equilibrado desarrollo de uno mismo, para vivir mejor los valores superiores, para el dominio de sí mismo.

**Ayunar no solo** para estar más despierto en la búsqueda sino también más solidario con tantos hermanos del tercer mundo que no tienen casi nada. Y no hay que irse a África para verlos o ayudarlos. Ya están con nosotros, aquí, en mi calle, en mi barrio.

Y así la presencia de Jesús hará brotar la alegría y transformará las costumbres, y obligará a crear nuevos ritos y fiestas. Pero los celosos de las costumbres encasillaran la creatividad de todos, imponiendo normas para hacernos sumisos y no libres. No hay que irse muy lejos para encontrarlos, dentro de la Iglesia actual los tenemos.

Este evangelio nos descubre, una vez más, que la vida en el grupo de Jesús se compara con una fiesta de bodas en la que el amor que se celebra es el amor de Dios, encarnado en el amor de Jesús a la humanidad, o sea a todos, sin barreras ni fronteras.

"El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre". (Mensaje de Cuaresma del **Papa Francisco**)

- *En esta sociedad consumista ¿encuentra sentido el ayuno? ¿Que me parece?*
- *El dejar de comer parece que solo tiene sentido como estética, ¿le encuentro un sentido algo más profundo?*
- *Lo que creo que debo hacer ¿lo hago para que me vean?*
- *¿Colaboro con organizaciones de ayuda al tercer mundo?*

**21-22 Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor.**

**Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos.»**

La siguiente imagen del remiendo y del vino refuerza la respuesta de Jesús al **conflicto entre lo nuevo y lo viejo**. Insertar lo nuevo en lo viejo significa causar un destroz irreparable. Nuevamente la cuestión es "que se puede hacer"; los opositores cuestionan desde unos principios que han convertido en ídolos. Jesús relativiza esos principios desde el análisis del cambio del tiempo presente, es un tiempo de bodas. Eso cambia los criterios sobre lo que "se puede" y lo que "no se puede" hacer. Ya no es posible la síntesis. **Ya no es tiempo de prácticas antiguas**. No se puede pretender remendarlas, porque lo nuevo las desgarran. La novedad del tiempo exige prácticas nuevas.

El mensaje de Jesús no es un remiendo para

arreglar el paño consumido (Sal 102,27; Jr 13,7). No quiere engañar a nadie: él no tiene la pretensión de echar un remiendo de **tela nueva, que es el evangelio**, a la tela vieja de aquellas experiencias religiosas, por muy venerables que fueran. Ni siquiera piensa echar el vino nuevo del evangelio en los cueros viejos de las instituciones judías, porque, de hacerlo así, echaría a perder a los cueros y al vino.

La comunidad cristiana tienen que encontrar formas inéditas en nada parecidas a las antiguas, liberadas de formalismos, **originales y creativas** para expresar en cada época la realidad que vive y comunicar a la humanidad la novedad del mensaje (la buena noticia) y su eficacia

### **TIEMPO NUEVO Y NUEVA CONDUCTA**

Con dos comparaciones explica Jesús que el cambio que se va a producir, que se está ya produciendo, es un cambio radical. Jesús había anunciado que Dios ofrece su amistad a todos los hombres, sean de la nación que sean. El mensaje de Jesús no es una actualización de la antigua doctrina, ni el modo de relación con Dios que él promueve se puede reducir a una simple reforma de las antiguas instituciones: **mensaje y modo de vida son radicalmente nuevos**, por lo que la Buena Noticia no se puede expresar con las antiguas prácticas religiosas. No es posible la síntesis. Ya no es tiempo de prácticas antiguas. No se puede pretender remendarlas, porque lo nuevo las desgarran. **La novedad del tiempo exige prácticas nuevas**.

Los fariseos, defensores a ultranza de aquella religiosidad de compraventa, de la resignación, del miedo a la alegría y de la valoración positiva de la tristeza y el dolor, no se resignaron a abandonar sus costumbres y sus tradiciones: ellos estuvieron entre los que arrebataron al novio con la intención de deshacer la fiesta de sus amigos.

- *¿Podemos hablar de lo nuevo y lo viejo en nuestras vidas? ¿Que valores nuevos hemos descubierto y que hace poco nos parecía chocante?*
- *¿Nuestra comunidad se renueva? ¿Que brotes veo renacer en ella?*